

THE WALL STREET JOURNAL.

31 de enero de 2019

La ONU puede salvar a Venezuela – en serio

Reconocer a Guaidó oficialmente le complicaría a Maduro el control de las finanzas y del ejército.

Por Jared Genser

Es extraordinario lo rápido que le ha cambiado la buena suerte al dictador venezolano Nicolás Maduro. La semana pasada, se le complicó su sueño de cumplir un segundo mandato presidencial cuando la Asamblea Nacional declaró inválida su reelección y lo destituyó legalmente de su cargo. Desde el 23 de enero, los Estados Unidos y otros 20 países han reconocido al líder de la Asamblea Nacional, Juan Guaidó, como presidente interino de Venezuela, y la administración de Trump impuso sanciones a la empresa petrolera estatal con el fin de vaciar los cofres del gobierno de Maduro. Sin embargo, el Sr. Maduro se está aferrando al poder; en lugar de anunciar su renuncia, está haciendo un llamado al ejército para que lo siga apoyando.

¿Qué podría obligar al Sr. Maduro a renunciar? Un primer paso crucial para los países que apoyan al Sr. Guaidó es expulsar a los diplomáticos de Maduro de las Naciones Unidas y sustituirlos por los del Sr. Guaidó. Conocido como un “cuestionamiento de credenciales,” este paso requeriría un voto mayoritario en la Asamblea General de las ONU. He publicado una opinión legal que explica por qué este objetivo es tan importante, los precedentes para esta acción y cómo los países pueden lograrlo. Se puede leer aquí esta opinión: <https://www.perseus-strategies.com/wp-content/uploads/2019/01/Legal-Opinion-UN-Credentials-Challenge-on-Venezuela-2.1.19-FINAL.pdf>.

El impacto de tener éxito al cuestionar las credenciales del gobierno de Maduro se extendería mucho más allá de los pasillos de la ONU. Una vez que este órgano mundial reconozca al nuevo gobierno, los bancos mundiales suspenderían el acceso del Sr. Maduro a los activos y flujos de ingresos del gobierno venezolano. Este proceso ya ha comenzado; por ejemplo, el Banco de Inglaterra tomó la decisión de impedir que el régimen retirara \$1,2 mil millones de reservas de oro. Pero el reconocimiento internacional de la ONU al Sr. Guaidó aceleraría la transferencia del control financiero en Venezuela. Sin dinero, el poco apoyo que le queda al Sr. Maduro desaparecería; además, el nuevo gobierno necesita recursos financieros para poder atender a las necesidades urgentes del pueblo venezolano.

El desconocimiento del régimen de Maduro por parte de la ONU devastaría la autoridad del dictador en su país al demostrar que el mundo, en un solo acto, le ha retirado su apoyo. Esto podría amenazar al Sr. Maduro al disminuir la confianza dentro de las Fuerzas Armadas de Venezuela, quienes históricamente han desempeñado un papel crucial en el avance de la democracia. El ejército instaló a Rómulo Betancourt, el padre de la democracia venezolana, en 1945, y desempeñó un papel decisivo en la devolución del poder a Hugo Chávez después del golpe de estado en el 2002. Hoy, el Sr. Guaidó está luchando en las calles para conquistar los corazones y las mentes de los soldados venezolanos – se encuentra con frecuencia distribuyendo folletos que detallan una ley de amnistía que los protegería si abandonan al Sr. Maduro. Lograr el aval de la ONU ayudaría a convencer a los soldados de que al gobierno de Guaidó lo respalda mucho más que la legitimidad democrática.

Finalmente, con los diplomáticos del Sr. Guaidó en la ONU, su gobierno podría colaborar formalmente con las misiones humanitarias de la ONU. Las agencias como Unicef y el Programa Mundial de Alimentos podrían ayudar a recaudar fondos internacionales para ayudar al pueblo venezolano, y las ONGs internacionales tendrían una mayor capacidad para trabajar dentro del país.

Aún si se considera solamente el fondo legal de esta controversia, la ONU debería expulsar a los diplomáticos del Sr. Maduro. En cuestionamientos de credenciales anteriores, como el de Haití en 1991 y el de Sierra Leona en 1996, la ONU transfirió el reconocimiento de regímenes opresivos a gobiernos democráticos incluso antes de que los nuevos gobiernos hubieran asegurado el control de sus territorios.

La votación sobre Venezuela sería más polémica, ya que el Sr. Maduro está respaldado por potencias como China, Rusia y Turquía. Venezuela tiene alrededor de \$140 mil millones de deuda externa, y a estos países se les deben miles de millones. Pero hay motivos fundados para creer que los partidarios del régimen de Maduro están luchando por una causa perdida.

El motivo más importante por el cual los países lejanos deberían dudar del régimen es el inmenso apoyo al nuevo gobierno de parte de los países vecinos de Venezuela. La Organización de los Estados Americanos y los 12 miembros del Grupo de Lima rechazaron enérgicamente la reelección del Sr. Maduro, y las potencias de la región, como Brasil, Argentina, Colombia y Chile, ya han reconocido al nuevo gobierno. Esto refleja el compromiso de estos países con la defensa de la democracia en la región y su testimonio directo del impacto de la crisis provocada por el gobierno del Sr. Maduro, la cual ha llevado a que más de tres millones de refugiados huyan de Venezuela.

Muchas veces la Asamblea General de la ONU se abstiene de tomar partido entre dos facciones rivales, y suele adoptar el consenso general que domina en el grupo regional. Esta tendencia puede ser frustrante para los defensores de derechos humanos que quieren alentar a los gobiernos extranjeros a adoptar medidas contra las ejecuciones extrajudiciales, por ejemplo. Pero en este caso, la no intervención juega a favor del Sr. Guaidó, ya que América Latina apoya de manera contundente a su nuevo gobierno. Guaidó tiene legitimidad democrática en su cargo de presidente interino, y lo único que pide es que las naciones extranjeras reconozcan a sus representantes y respeten la voluntad popular de la región.

Este enfrentamiento histórico en Venezuela no proviene de la intervención extranjera, sino del coraje y la resistencia del pueblo venezolano. Después de sufrir durante tantos años bajo un régimen autoritario, vivir en un desastre humanitario, y sacrificar sus vidas para rescatar su democracia, están a punto de romper las cadenas de la dictadura. Llegó el momento de que la ONU se solidarice con ellos.

El Sr. Genser es abogado internacional de derechos humanos y profesor adjunto en el Georgetown University Law Center.